

El bienestar animal en cirugía

Rodríguez Sosa, Victor Manuel

Dr. MSc Director del Centro de Cirugía Experimental. Facultad de Medicina "Victoria de Girón", Cuba.

E-mail: vmrs@giron.sld.cu

REDVET: 2008, Vol. IX, N° 10

Artículo de Opinión tipo Nota Breve enviado por su autor.

Este artículo está disponible en <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n101008.html> concretamente en <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet/n101008/101012.pdf>

REDVET® Revista Electrónica de Veterinaria está editada por Veterinaria Organización®.
Se autoriza la difusión y reenvío siempre que enlace con Veterinaria.org® <http://www.veterinaria.org> y con REDVET® - <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet>

La cirugía es la rama de la medicina que trata las enfermedades y accidentes, mediante procedimientos manuales e instrumentales. Es una palabra que proviene del griego y etimológicamente es: **Kheir**, que quiere decir mano, y **ergon**, que significa trabajo.

La cirugía veterinaria se diferencia principalmente de la humana en que los pacientes que se atienden son distintas especies de animales, ya sean estos de granja, los llamados afectivos o mascotas o los de experimentación, cada uno con características diferentes. Es por ello que el cirujano veterinario, en general, se diferencia de la especialidad clínica, porque para el diagnóstico y tratamiento de una patología, requiere de la actividad manual mediante el empleo de equipos e instrumentos, incisiones, suturas y técnicas específicas, que es a lo que globalmente se denomina comúnmente **operación**.

El bienestar animal se define como lo relativo al confort animal y concretamente, es la realidad que considera al animal en un estado de armonía en su ambiente y la forma por la cual reacciona frente a los problemas del medio, tomando en cuenta su confort, su alojamiento, trato, cuidado, nutrición, prevención de enfermedades, cuidado responsable, manejo y eutanasia humanitaria cuando corresponda.

El elemento esencial del bienestar animal, desde un primer momento, estaría dado cuando un animal, que presenta alguna patología, es visitado por un veterinario o trasladado a una instalación que brinda servicios veterinarios. Esto le provoca estrés, que en unos animales, es más evidente que en otros, pues no están asociados al nuevo ambiente, a la presencia del veterinario y mucho menos a las ataduras u otras formas de inmovilización o manipulación, pudiendo reaccionar de diferentes maneras e incluso incrementar su nivel de excitación y desorientación. Si por el diagnóstico, necesita de una cirugía, sea esta menor o mayor, se deberá tener en cuenta este estado y minimizar la angustia que provocará el manejo preoperatorio, la técnica quirúrgica en cuestión y la etapa postoperatoria. Esto puede conseguirse empleando los llamados tranquilizantes, que se utilizan previos a la exploración, curas o administración de fármacos anestésicos, y en caso de existencia de dolor, se emplearán entonces analgésicos. Ambos se utilizarán teniendo en cuenta, el tipo, las dosis y la duración de los tratamientos y dependerá de la especie animal, del temperamento y del tipo de cirugía a realizar, suministrando además, buenos cuidados.



Se debe escoger el anestésico apropiado y su vía de administración según el tipo de intervención a realizar que promueva una recuperación más rápida y debe tenerse en cuenta emplear las técnicas de sutura y protección de las heridas aplicando lo mejor posible, las medidas de asepsia y antisepsia operatorias. Colocado sobre la mesa quirúrgica, conviene monitorear las funciones respiratorias y cardíacas y durante el transoperatorio, se protegerá al animal de ser posible, de la hipotermia, la deshidratación y la pérdida de sangre. En ocasiones se hace imprescindible la intubación endotraqueal, sobre todo si hay compromiso respiratorio.

Durante el período postoperatorio inmediato no debe dejarse al animal sin vigilancia hasta que este se haya recuperado. Existen fármacos para revertir la anestesia y acelerar el proceso de recuperación. En esta etapa, se debe remover el tubo endotraqueal si fue colocado, retirar cánulas intravenosas si fuera necesario, cambiar de posición frecuentemente al animal para evitar problemas vasculares y respiratorios y registrar los parámetros fisiológicos. Todo esto debe realizarse en un local y ambiente apropiados. Según la intervención efectuada, se atenderá la herida y se retirarán los drenajes, puntos, catéteres, etc según la indicación del cirujano.

El posoperatorio a largo plazo contempla una dieta especial, medicación diaria, temporal o permanente, fisioterapia o cualquier otro tipo de terapéutica y debemos mantenernos atentos a la aparición de infecciones quirúrgicas, dehiscencias u otras complicaciones. De vital importancia en esta etapa es la de minimizar o erradicar cualquier dolor o angustia en el animal.

Manteniendo estas sencillas reglas como cirujanos veterinarios, estaremos mejorando el bienestar animal y por ende la calidad de vida de nuestros animales.